

Estudiantes a la carrera

SAN SEBASTIÁN. DV. ¿Qué tal lo llevas? Bueno, todavía me quedan dos temas, así que a la tarde iré a la biblioteca a chapar. Es la otra cara del verano. Septiembre está a la vuelta de la esquina y los estudiantes agotan los últimos días preparando los temidos exámenes de recuperación. Comienza la cuenta atrás para muchos universitarios que, entre montones de hojas y apuntes, exprimen los días para conseguir la recompensa de maratonianas jornadas de estudio: aprobar las asignaturas pendientes del curso pasado o incluso de años anteriores.

Muchos jóvenes están dispuestos a sacrificar el verano con tal de disfrutar durante el curso de la vida universitaria en todo su esplendor. A otros, en cambio, les toca estudiar porque, a pesar del esfuerzo realizado durante el curso, no han aprobado alguna asignatura. Sea cual sea el motivo, todos se sacrifican para superar las deficiencias del curso.

Irune, estudiante de segundo de Ingeniería en la UPV, tiene atragantadas dos asignaturas. A mediados de julio comenzó a estudiar para pasar limpia a tercero. Se hace muy duro porque ves que los demás están en la playa o aunque sea simplemente dando un paseo, y yo metiendo horas de estudio, mañana y tarde sin parar, comenta. Maite, estudiante de Empresariales, tampoco ha podido disfrutar de las vacaciones que llevaba planeando antes de terminar el curso. Me han quedado algunas, sonrío sin precisar el número. Terminé el curso en julio, bastante mal, y fue acabar y ponerme otra vez a estudiar, todo el día en la academia y en la biblioteca. Lo que más me agobia es pensar que tengo que aprobarlas todas, porque no quiero estar el curso que viene con asignaturas colgando.

Y es que el periodo estival puede convertirse en un verdadero infierno para los estudiantes. El estrés, la falta de tiempo o el agobio propios de estas fechas constituyen el peor escollo para poder aprovechar al máximo las horas de estudio. Nagore, estudiante de segundo de Ingeniería en Mondragón, comienza los exámenes el 8 de septiembre y afirma que agosto ha sido el mes más duro porque ves que se acercan los exámenes, que cada vez queda menos tiempo y tienes que estudiar el doble. Pero bueno, este año estoy menos nerviosa que en primero; ahora ya sé lo que es suspender en la universidad y a lo que me enfrento.

La mayoría acude a las bibliotecas de la ciudad en busca de una mayor concentración que muchos no encuentran en sus casas, como es el caso de estas tres universitarias. Prefieren empollar en las salas de estudio habilitadas donde es más fácil concentrarse. En casa se hace muy duro aguantar tantas horas seguidas estudiando, porque te levantas, vas a picar algo a la cocina aquí el ambiente es muy bueno y da menos pereza ponerse, porque estás con tus amigos y organizas el tiempo mejor, coinciden.

En busca de fresquito

El calor, que en ocasiones impide la creación de un clima de estudio favorable, es otro de los motivos que les lleva hasta las salas de estudio, donde disponen de aire acondicionado que refresca y renueva sus mentes. Mikel, estudiante de tercero de Psicología, explica que es muy fácil distraerse con cualquier cosa y si encima en la calle hace calor, es imposible mantener la concentración. Estudiar, sea donde sea, no le gusta a nadie, pero por lo menos aquí se está a gusto; normalmente hay mucho silencio y como ves que todos están estudiando, o eso parece, si te distraes un momento, miras a tu alrededor y vuelves a lo tuyo.

El problema es que un elevado número de estudiantes quiere acercarse a este tipo de salas y los asientos se ocupan rápidamente, por lo que en muchos casos no hay sitio para todos. Así, las bibliotecas se convierten en masificados santuarios de estudio. Este joven comenta que es difícil encontrar un hueco libre, sobre todo si no madrugas. La gente suele venir mañana y tarde a meter horas y esto en agosto está a tope.

Pese a que la principal motivación para acudir a las bibliotecas es el silencio y el fresquito que se respira en ellas, no todos lo prefieren. Es el caso de Raisa, estudiante de segundo de Empresariales de la ESTE. La academia y su casa han sido los lugares más frecuentados estas últimas semanas. Prefiero estudiar en casa, estoy más tranquila, tanta gente me agobia. Me da más pereza ir a la biblioteca; aquí me organizo las horas como quiero; suelo estudiar seis horas al día con un par de descansos de unos 10 minutos. Otros, sin embargo, se marchan fuera a los pisos donde estudian durante el curso en busca de una mayor tranquilidad, para librarse de la tensión que pueda surgir en casa con los padres o simplemente para aislarse del mundo y empaparse de números, fórmulas, fechas hasta que el cerebro aguante.

Ahora ya sólo queda echar un repaso rápido a los apuntes y esperar al día señalado con calma y tranquilidad, porque los nervios son traicioneros.

Suerte